



**asociación galega
de ciencia rexional**



XXXII REUNIÓN DE ESTUDIOS REGIONALES
OURENSE 16-18 NOVIEMBRE 2006

DESARROLLO DE REGIONES Y EURORREGIONES. EL DESAFÍO DEL CAMBIO RURAL

TITULO DE LA COMUNICACIÓN: Los bosques urbanos y peri-urbanos
en la planificación del desarrollo regional

AUTOR: Xesús A. Lage Picos

FILIACIÓN: Universidade de Vigo

CONTACTO: Facultade de CCSS e da Comunicación, Campus A Xunqueira, s/n, 36005 Pontevedra; email: xalp@uvigo.es

Teléfono: +34 986 80 19 74

ÁREA TEMÁTICA: El papel de las ciudades en el desarrollo regional: innovación y crecimiento

RESUMEN:

El monte y los bosques constituyen una parte sustancial del territorio del noroeste peninsular, y un recurso estratégico a la hora de pensar en el desarrollo regional. Históricamente, su tratamiento estuvo supeditado a las necesidades de reproducción de la sociedad agraria, hasta que por efecto de la industrialización, se priorizó su papel como abastecedor de materias primas. En una sociedad de servicios su encaje en las políticas de ordenación y gestión del territorio ha de abrirse a nuevas perspectivas, en atención a una creciente diversidad de funciones, que se desean compatibles y sostenibles.

La comunicación propone fijar la atención en el interés social de los bosques urbanos y peri-urbanos, ya que lo que inicialmente se presenta como una nueva demanda de la ciudadanía urbana, representa también, una oportunidad para el desarrollo de espacios de transición entre la ciudad y el campo, frecuentemente degradados y olvidados.

PALABRAS CLAVE: Bosques periurbanos, territorio, desarrollo regional.

CÓDIGOS JEL:

Introducción

La Eurorregión de Galicia y Norte de Portugal, como los países en los que se encuadran, ha experimentado un concentrado e intenso proceso de cambio social desde finales de los años 50 hasta comienzos de los 90 del pasado siglo. El cambio se hace visible en múltiples aspectos de la vida social, hasta el punto de poder convenir una estrecha convergencia sociocultural con otras sociedades y regiones postindustriales Europeas.

La elevación de los niveles de renta e instrucción, los cambios en los estilos de vida e identidades, la transformación de nuestros entornos cotidianos, y la reflexividad de la ciudadanía respecto a lo que acontece en diferentes niveles de la realidad, depara una atención en alza hacia los espacios y paisajes que mejor responden a lo que entendemos y demandamos como naturaleza. Las sociedades europeas comparten en diversos grados de intensidad una ideología ambiental que lleva a que lo verde, más allá de ser una "moda", como pregona el marketing publicitario, sea uno de los principios morales y referentes de comportamiento de una sociedad que profundiza en la secularización, y que parece guiarse más por los referentes del consumo que por los de la ética del trabajo y el ahorro.

Es en este contexto descrito donde se sitúa el planteamiento de prestar atención al tema de los bosques urbanos y peri-urbanos, un tipo de espacios que intenten responder a todo un espectro de necesidades y demandas, esencialmente de las poblaciones urbanas, pero que implica ineludiblemente al espacio y residentes rurales del territorio circundante.

La reflexión sobre la conveniente y oportuna necesidad de plantear el tema de los bosques peri-urbanos se plantea aquí, pensando en el marco de la Eurorregión Galicia-Norte de Portugal. Estas dos regiones ligadas fundamentalmente, además de por las infraestructuras viarias, por similitudes geográficas, demográficas y culturales, reúnen unas condiciones óptimas para tomar en consideración la pertinencia de una planificación regional complementaria de estos espacios.

Las expectativas proyectadas por la ciudadanía sobre los espacios peri-urbanos de la Eurorregión se han sido socavadas por la catástrofe de los incendios forestales. La incidencia del fuego fue excepcionalmente intensa en extensión en Galicia, el presente año 2006. Hasta el 15 de agosto se habían contabilizaron 91.000 has.

arrasadas. En cinco de los distritos del Norte Portugués hasta el 31 de agosto, se acumulaban 33.429 has., menos de un tercio de lo ardido en 2005, donde en esos mismos distritos batieron el triste record de 118.521 has. Si embargo, la validez de lo que aquí se plantea cobra mayor relevancia si cabe. Los incendios forestales en estos territorios no hacen más que evidenciar la crisis de unos modelos de gestión deficientes que parece necesario revisar en profundidad. Esta propuesta pretende contribuir a la discusión sobre un nuevo modelo de gestión, que contribuya a reconstruir una nueva relación social con nuestros entornos rurales más próximos.

El marco de la Euroregión

Aglomeraciones urbanas, zonas metropolitanas, conurbaciones, densificación del litoral, son realidades socio-territoriales que dibujan una nueva estructura de la relación de la población con el territorio en la Península Ibérica. Estructura que ya no responde únicamente a la lógica de concentración de recursos productivos que la lógica del fordismo plasmó sobre el espacio en lo 50´, 60´ y 70´, del pasado siglo.

Reconversión industrial, desagrarización, nuevas estrategias de acumulación de capital, y su consiguiente flexibilización de los mercados de trabajo, la deslocalización de las actividades, o las experiencias de desarrollo local, y la creciente movilidad de la población, son algunos de los procesos que han contribuido a redibujar la territorialización de las actividades, los asentamientos poblacionales, y los flujos relacionales.

Examinemos algunos indicadores para tomar el pulso al fenómeno de concentración urbano en la Euroregión Galicia Norte de Portugal. Se muestran en las tablas 1 a 3, en 4 mapas¹, y un par de gráficos 1 y 2.

La población de la Euroregión suma un total de 6.499.989 personas, a 31 de diciembre de 2005. Los portugueses del norte son casi un millón más de habitantes que los gallegos, y el conjunto de la Región Norte de Portugal posee también, una mayor densidad de población que sus vecinos septentrionales (175,6 habitantes/km.², por 93,4 sobre territorio gallego).

¹ Adviértase que los mapas de la Región Norte de Portugal no se corresponden con los años de referencia de los datos de las tablas, aunque ello no distorsiona su análisis.

Manejando las imágenes coloreadas de los mapas 1 y 2, sin entrar al detalle de la cuantía de las densidades municipales por estratos, se extrae la idea de una mayor densidad de los municipios occidentales en ambos territorios de la Eurorregión, municipios con litoral o próximos a la costa Atlántica, y comunicados por el eje de la autopista. La concentración de población se muestra más continua y compacta en el caso portugués que en el gallego.

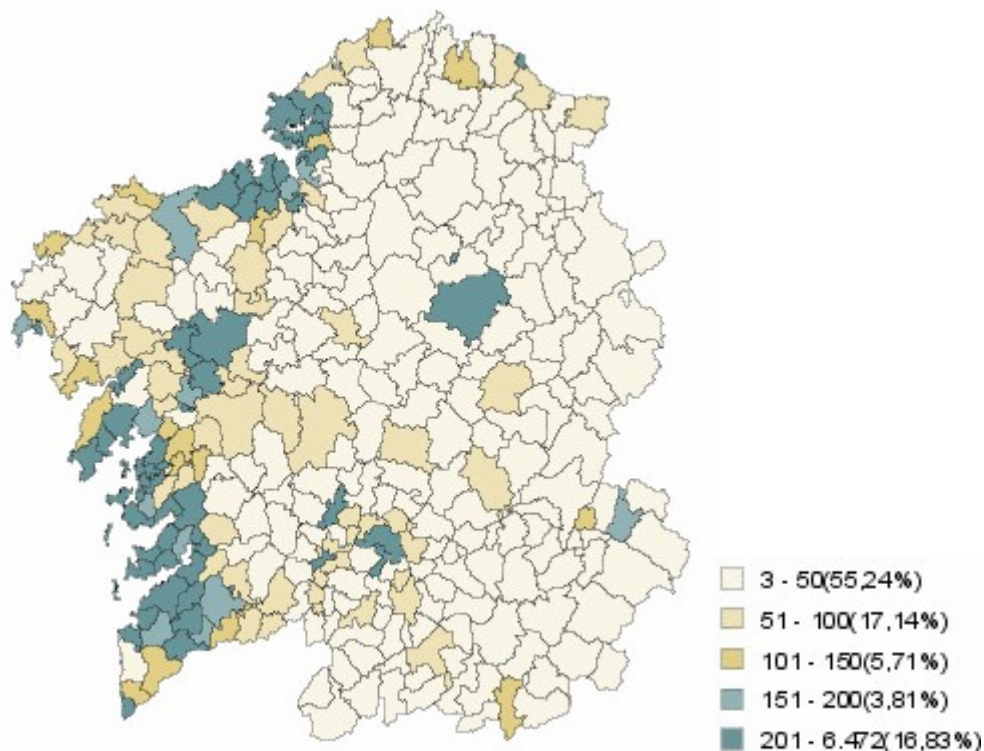
En la Región Norte de Portugal, el Área Metropolitana de Grande Porto posee un dinamismo catalizador de procesos de atracción centrípetos que ha terminado por fraguar en todos los municipios más próximos de las subregiones que lo circundan, unas densidades por encima de los 250 habitantes/km.² En Galicia, los municipios donde radican las dos capitales orientales (Ourense y Lugo) son las principales excepciones a la mayor densidad de los municipios próximos a la costa. Estas dos capitales forman parte del subconjunto de las siete ciudades gallegas más populosas, con las que se encuentran unidas por autovías, además de situarse en la ruta de los ejes viales preferentes hacia el interior mesetario. Ambos municipios son un atrayente referente para la población en retroceso de sus respectivas provincias.

El reverso del mapa de las densidades se encuentra en la representación de los índices de envejecimiento. Existe una estrecha relación entre la aglomeración poblacional y el potencial demográfico. Son las zonas más densamente pobladas las que poseen una estructura de edad más joven y viceversa, lo que augura una estabilidad de los asentamientos de población actualmente más densos.

Comparativamente, el envejecimiento es más pronunciado en el conjunto de la población gallega. La relación entre jóvenes-ancianos es de prácticamente dos ancianos (> de 65 años: 21,3%), por cada joven (< de 15 años: 11,3%). Mientras, en el caso de la Región Norte de Portugal, existe una relativa paridad favorable a los jóvenes (> de 65 años: 14,9%; < de 15 años: 16,4%). En el grupo de 15 a 64, ambas estructuras tienen pesos bastante similares.

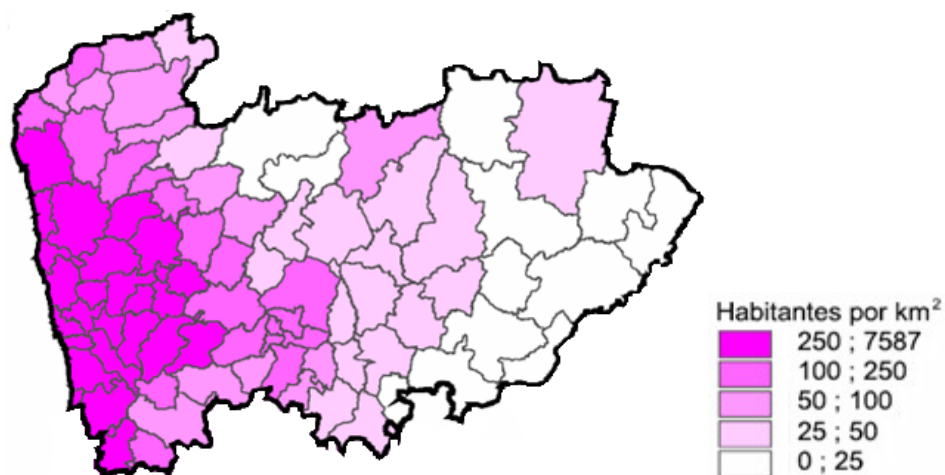
Aunque las dos Euroregiones comparte la característica de un interior rural notablemente envejecido, la situación es mucho más dramática en el caso de las dos provincias orientales de Galicia.

Mapa 1: Galicia, 2005. Densidad poblacional municipal. Habitantes/km²



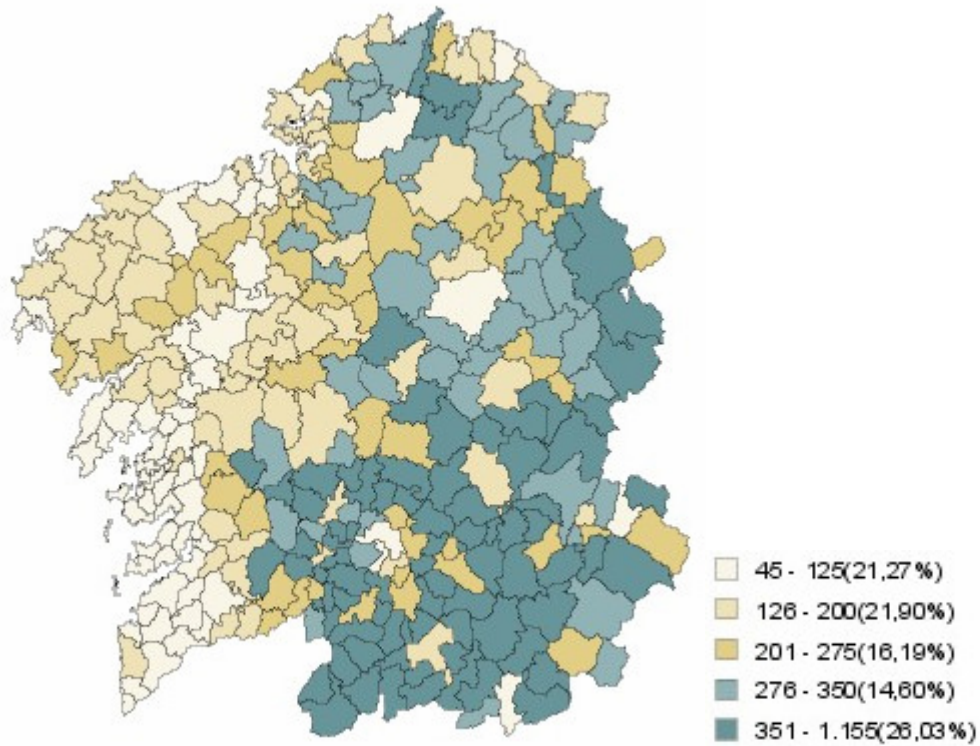
Fuente: IGE, Banco de datos Municipal, 2006. Consulta en línea www.ige.eu (8-9-06)

Mapa 2: Región Norte de Portugal, 2002. Densidad poblacional municipal.



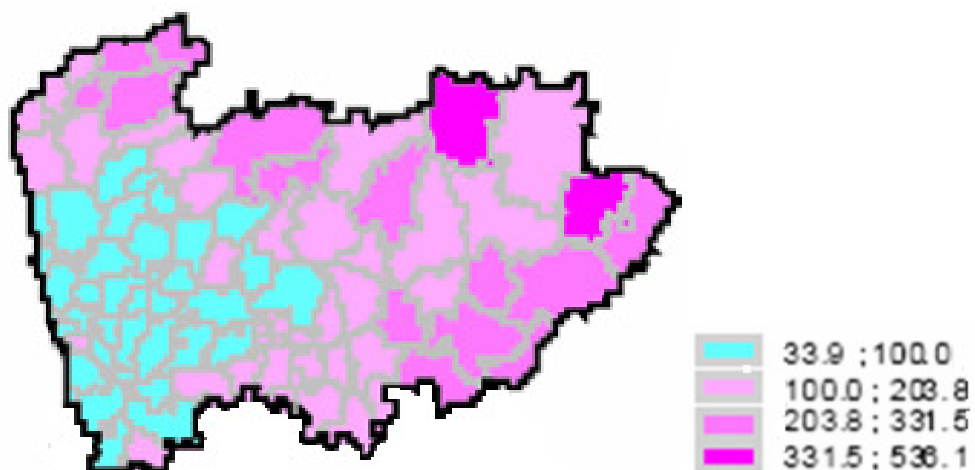
Fuente: INE Portugal, Retrato territorial de Portugal 2003, p. 19.

Mapa 3: Galicia, 2005. Índice de envejecimiento.



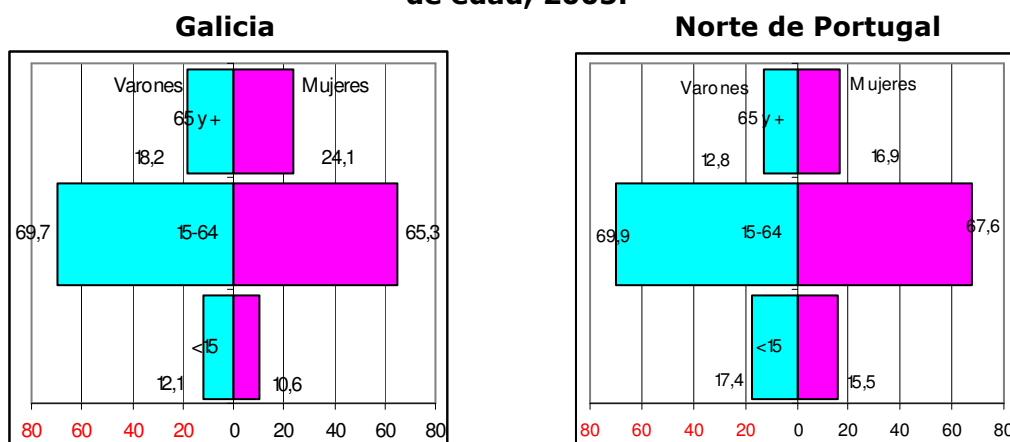
Fuente: IGE, Banco de datos Municipal, 2006. Consulta en línea www.ige.eu (8-9-06)
 $[Ie=(P>64/P<20)\times 100]$

Mapa 4: Región Norte de Portugal, 2004. Índice de envejecimiento.



Fuente: INE Portugal. CARRILHO, M^a José, A Situação Demográfica Recente em Portugal. En: *Revista de Estudos Demográficos*, Dezembro 2005, Nº.38, p. 137. $[Ie=(P>64/P<15)\times 100]$

Gráficos 1 y 2: Estructura (%) de la población por sexo y grandes grupos de edad, 2005.



Fuente: IGE, Revisión del Padrón de habitantes, 2005; INE Portugal, Estimaciones de población, 2005.

Tabla 1: Población, superficie, densidad e índice envejecimiento. Galicia y provincias; Norte de Portugal y NUTS III, 2005.

	Población Total	Superficie	Densidad Hab./km²	(1) Índice de envejecimiento
Galicia	2.762.198	29.574,4	93,4	130,4
A Coruña	1.126.707	7.950,4	141,7	124,9
Lugo	357.625	9.856,1	36,3	195,5
Ourense	339.555	7.273,4	46,7	198,6
Pontevedra	938.311	4.494,5	208,8	97,7
N. Portugal	3.737.791	21.287,5	175,6	90,9
Minho-Lima	252.272	2.219,3	113,7	149,0
Cavado	407.558	1.245,7	327,2	69,0
Ave	521.749	1.246,2	418,7	72,5
Grande Porto	1.276.575	814,5	1567,4	90,7
Tâmega	559.406	2.619,7	213,5	64,3
Entre Douro e Vouga	285.464	862,2	331,1	85,7
Douro	215.527	4.108,0	52,5	142,8
Alto Trás-os-Montes	219.240	8.172,0	26,8	198,0

Fuente: IGE, Revisión del Padrón de habitantes, 2005; INE Portugal, Estimaciones de población, 2005.
 (1) El índice de envejecimiento en Galicia es resultado de la relación de la población mayor de 64 años y la población menor de 20; en Portugal la relación considera a los mayores de 65 años y los menores de 15 años.

Un análisis más ajustado que el de la densidad para perfilar las características del poblamiento, lo proporciona el análisis de las entidades según su número de residentes (ver tabla 2 y 3). Este análisis advierte de similitudes en la estructura de poblamiento según el hábitat. El peso de los subconjuntos de la población rural (G: 52,6%; RNP: 49,9%), de los núcleos intermedios (G: 13,2%; RNP: 13,9%), y urbanos (G: 33,6%; RNP: 36,2%), en ambas regiones, son relativamente

estrechos. Sin embargo, la composición interna de los hábitats encierra una gran disparidad de situaciones.

Tabla 2: Residentes por dimensión de las entidades de población y número de núcleos. Galicia y provincias, Padrón 2005; Norte de Portugal y NUTS III, Censo 2001.

	Diseminada (1)	Nº núcleos	De 50-1.999	Nº núcleos	De 2.000 a 9.999	Nº núcleos	De 10.000 a 99.999	Nº núcleos	100.000 y +
Galicia	376.228	7.049	1.077.972	89	378.561	12	395.449	3	533.988
A Coruña	125.823	2.781	415.963	45	176.380	5	183.236	1	225.305
Lugo	123.860	661	83.624	10	50.653	2	99.488	-	-
Ourense	49.867	967	133.384	7	34.430	2	21.083	1	100.791
Pontevedra	76.678	2.640	445.001	27	117.098	3	91.642	1	207.892
N. Portugal	85.308	13.157	1.753.229	117	512.252	43	956.101	2	380.403
Minho-Lima	8.660	2.484	181.817	9	31.073	1	28.725	-	-
Cávado	5.304	2.002	221.923	7	27.939	1	20.625	1	117.272
Ave	12.692	2.033	267.382	20	92.685	6	137.209	-	-
Grande Porto	1.679	683	250.356	33	123.441	25	622.073	1	263.131
Tâmega	37.462	3.108	405.528	14	71.868	3	36.451	-	-
Entre Douro e Vouga	5.064	785	118.631	20	109.286	3	43.831	-	-
Douro	9.327	1.058	162.985	8	33.403	1	16.138	-	-
Alto Trás-os- Montes	5.120	1.004	144.607	6	22.557	3	51.049	-	-

Fuente: IGE, Revisión del Padrón de habitantes, 2005; INE Portugal, Censo 2001. (1) Entidades singulares de población de menos de 50 habitantes. En Portugal, Isolados.

Tabla 3: Clasificación (%) de la población por hábitats. Galicia y provincias, Padrón 2005; Norte de Portugal y NUTS III, Censo 2001.

	Rural < 2.000 hab.	Intermedia 2.000 a < 10.000 hab.	Urbana ≥10.000	Población Total
Galicia	52,6	13,7	33,6	2.762.198
A Coruña	48,1	15,7	36,3	1.126.707
Lugo	58,0	14,2	27,8	357.625
Ourense	54,0	10,1	35,9	339.555
Pontevedra	55,6	12,5	31,9	938.311
N. Portugal	49,9	13,9	36,2	3.687.293
Minho-Lima	76,1	12,4	11,5	250.275
Cávado	57,8	7,1	35,1	393.063
Ave	54,9	18,2	26,9	509.968
Grande Porto	20,0	9,8	70,2	1.260.680
Tâmega	80,4	13,0	6,6	551.309
Entre Douro e Vouga	44,7	39,5	15,8	276.812
Douro	77,7	15,1	7,3	221.853
Alto Trás-os- Montes	67,0	10,1	22,9	223.333

Fuente: IGE, Revisión del Padrón de habitantes, 2005; INE Portugal, Censo 2001.

En ambas Euroregiones, la población rural es ampliamente mayoritaria y posee una gran dispersión, característica de paisajes agrarios densos donde ha existido una contumaz relación antrópica sobre el territorio. Pero en Galicia, las entidades singulares de población diseminadas (las que no llegan a constituir un núcleo de al menos 50 habitantes), tienen mayor peso absoluto y relativo que en el rural de la Región Norte de Portugal. En esta última región, la población rural "isolada" es muy reducida en relación con la que vive en núcleos.

En lo que respecta a los núcleos intermedios, el Norte portugués cuenta con 117 núcleos, por 89 en Galicia.

Las poblaciones que aquí consideramos como netamente urbanas (núcleos poblacionales de más de 10.000 habitantes), se reducen a quince núcleos en el caso gallego, mientras que en el Norte portugués su número es tres veces mayor. Pero adviértase que la densidad y la profusión de los núcleos urbanos del Área Metropolitana do Grande Porto (26 núcleos) acaparan dos tercios de la población urbana de la Región Norte de Portugal. En Galicia el policentrismo urbano se alinea principalmente en el eje vertical de la costa Atlántica, comunicada por la AP-9, de Ferrol a Vigo (10 nucleos).

Así pues, la Euroregión Galicia-Norte de Portugal a pesar de mantener un vasto poblamiento rural, ha consolidado una singular red urbana formada por el área metropolitana de O Grande Porto, y conurbaciones formadas por ciudades diferenciadas funcionalmente, relativamente bien comunicadas, y rodeadas de entornos periurbanos densamente poblados y con un mayor potencial demográfico, que basculan hacia el litoral. Un perfil urbano del poblamiento que necesita ser pensada en relación al resto del territorio con figuras de planificación y ordenación territorial más perspicaces y operativas que las que se han venido empleando tradicionalmente para gestionar el fenómeno urbano.

La planificación urbana ha estado presidida tradicionalmente por el interés en delimitar, prever y ordenar el territorio, para establecer un zonificación que estipule donde, que, como y cuando construir. La sensibilidad hacia la inserción del planeamiento urbano con el territorio peri-urbano o rural circundante es una de los grandes retos pendientes de la ordenación del territorio.

Basta pensar por unos instantes en los usos y paisajes suburbanos o peri-urbanos, para darnos cuenta de la competencia entre actividades y en la enorme diversidad de situaciones que de forma caótica, pugnan por colonizar esos espacios, atravesados generalmente por infraestructuras y vías de comunicación que cuartejan e incomunican el territorio. Equipamientos de diverso tipo (educativos, sanitarios, comerciales, penitenciarios, militares, basureros...), instalaciones industriales, polígonos, urbanizaciones, explotaciones agrícola o ganaderas, eriales, bosques... todo un mosaico desperdigado de situaciones, fruto en muchos casos de la deslocalización de actividades, que forman un conglomerado generalmente caótico y degradado, a pesar de los intentos de aprovechar o recrear ciertas islas de entornos de calidad.

Para cerrar esta contextualización es oportuno considerar algunos elementos en relación a los montes (tabla 4). El monte ocupa una parte considerable de la superficie geográfica de la Euroregión. Algo más de dos tercios del territorio en Galicia, casi un tercio en el Norte de Portugal. Es un monte de propiedad privada en su inmensa mayoría, de particulares con poca extensión y muy fragmentado; y comuneros.

Tabla 4: Recursos boscosos y propiedad.

Superficies Has.	Geográfica	Monte	Arbolada	% Monte/ Superf. geog.	% Sup. arb./ Superf. geog.	% Sup. arb./ Monte
Galicia	2.957.447	2.039.574	1.424.727	69,0	48,2	69,9
N. Portugal	2.128.748	667.417	603.504	31,4	28,4	90,4

Propiedad (1)	Público	Privado	Público	Privado	Propietarios	Has./Propietario
Galicia	22.900	1.382.551	1,6	98,4	672.718	2,1
N. Portugal	399.153	268.264	59,8	40,2	77.100	3,5

Fuente: Galicia: III IFN, 1998; Portugal: III IFN, 2001; Extraído de la página web de Eurosilvasur: <http://www.eurosilvasur.net/espanol/atlas.htm>. (1) Aunque en el Norte de Portugal la propiedad del monte es mayoritariamente privado, en proporciones muy similares a las de Galicia, los datos presentados ocultan esta circunstancia porque la propiedad pública tiene agregadas las superficies comunales que gestiona.

Pero además, el monte es un referente identitario del paisaje de la Euroregión, y físicamente muy próximo a la mayoría de los núcleos poblacionales, como evidencian el riesgo que ocasionan a las viviendas y otras construcciones los incendios forestales. Sin embargo, no existe una correspondencia entre el valor social que parece atribuírsele y la atención que se le presta.

Los viejos modelos de gestión de las superficies de monte, prácticamente abandonados, no han sido sustituidos por otros modelos alternativos que consigan mantener controlado el riesgo de incendio. Aunque en los últimos lustros la selvicultura se ha desarrollado notablemente, siguen siendo minoría los montes con planes de gestión. Y por otro lado, resulta insostenible económicamente para el erario público seguir invirtiendo indefinidamente en dispositivos de extinción, que parecen siempre insuficientes (Lage, 2003).

La responsabilidad de la gestión del monte compete y obliga a muchos más actores que sus propietarios o a los poderes públicos, especialmente si se busca que los montes respondan además de a funciones económicas, a funciones recreativas y ambientales.

La propuesta de los bosques peri-urbanos

El fenómeno urbano y de densificación del litoral Atlántico de la Eurorregión, comunes en muchas otras regiones del planeta, son los que llevan a considerar el interés por los bosques urbanos y peri-urbanos.

Pero, ¿qué son los bosques urbanos y peri-urbanos? Una revisión de la literatura que trata sobre estos temas nos aclara que han sido los Norte Americanos los que primero comenzaron a emplear el concepto de bosques urbanos (Konijnendijk, 1999), y a investigar sobre los mismos (Nilsson; Randrup, 1998; Miller, 1996). En El Diccionario del Bosque, de la Sociedad de Forestales Americana, el concepto de bosque urbano en EEUU se define como: *"El arte, ciencia, y tecnología de la gestión de los árboles y los recursos forestales en un entorno de ecosistemas comunitarios urbanos por los beneficios psicológicos, sociales, económicos y estéticos que los árboles proporcionan a la sociedad"*².

Robert W. Miller, autor de una de las publicaciones más referenciadas tanto en América como en Europa en estos temas, define el concepto de bosque urbano como: *"la suma de todo arbolado, una vegetación asociada con densos asentamientos humanos o en su entorno, oscilando desde pequeñas comunidades en asentamientos rurales a regiones metropolitanas... Más específicamente, este bosque es la suma de los árboles de las calles, de las zonas residenciales, parques*

² HELMS, J.A. (Ed.), 1998. *The Dictionary of Forestry*. Society of American Foresters. MD, Bethesda. <http://www.satnet.org/pubs/books.html>

y los cinturones verdes de vegetación. Incluye los árboles de las tierras no utilizadas públicas o privadas, árboles de los corredores de transporte público, y bosques en las tierras de las líneas divisorias de las aguas. Algunos de estos árboles y bosques son deliberadamente plantados y son cuidadosamente gestionados por sus propietarios, mientras que otros son accidentes de las decisiones económicas, topográficas, y del abandono del uso de la tierra”³

Así pues, el concepto de bosque urbano en EEUU incluye todos los espacios verdes urbanos, como todos aquellos en los que hay presencia de árboles, vinculando su gestión con el bienestar social y la calidad de vida de una comunidad o de zonas densamente pobladas.

En Europa las definiciones de bosque urbano parecen estar más directamente asociada con *“la planificación, diseño y gestión de árboles y bosques asentados atendiendo a valores de entretenimiento, situados en áreas urbanas o próximos a éstas”⁴*. De todas formas como reconoce Hibbert, *“el termino bosque urbano es aplicado a muchas situaciones distintas en diversos países; no es extraño que ello haya llevado a una definición imprecisa”⁵*.

En todo caso, la rápida evolución del concepto en los últimos años está cada vez más abierta a la consideración sociológica, al contemplar los bosques urbanos y peri-urbanos como ecosistemas dinámicamente interdependientes de las preferencias y de la participación ciudadana, tanto en su planificación, como en su diseño y gestión. Ejemplo de ello es el neologismo *“neighbourwood”* o *“vecindarios boscosos”*, defendido por todo un elenco de investigadores europeos para denominar a aquellos, *“bosques muy cerca de la gente, y parte integral de la comunidad local. Atienden las demandas locales. No están limitados a áreas tradicionalmente definidas como bosque, si no que varían desde los bosques más pequeños a los extensos paisajes arbolados peri-urbanos”⁶*

³ MILLER, R.W., 1997. Urban forestry. Planning and managing urban greenspaces, 2ª ed., Upper Saddle River, NJ, Prentice Hall.

⁴ NILSSON, K.; RANDRUP, Th. B., 1998. *Urban and peri-urban forestry*, Roma, FAO, p. 97. http://www.fao.org/forestry/foda/wforcong/publi/PDF/V1E_T3.PDF

⁵ HIBBERD, B.G. (Ed.), 1995. *Urban forestry practice*. London, The Forestry Authority.

⁶ KONIJNENDIJK, C. J.; SCHIPPERIN, J (Eds.), 2004. *NeighbourWoods for Better Cities – Tools for developing multifunctional community woodlands in Europe*. Frederiksberg, Danish Centre for Forest, Landscape and Planning, p. 6.

Realizadas las consideraciones terminológicas anteriores, considero que los bosques urbanos y peri-urbanos son aquellos espacios poblados de árboles, en el interior o la proximidad de las zonas urbanas o densamente pobladas, que son gestionados con fines eminentemente sociales (recreativos, lúdicos, educativos, paisajísticos, aunque no excluya las dimensiones ambientales y económicas con las que interactúa y se complementa), contando con una amplia participación de agentes sociales para hacerlos sostenibles.

En Galicia y el Norte de Portugal podemos reconocer parques urbanos y bosques peri-urbanos que se adaptan a algunas de las características mencionadas anteriormente. Algunos ejemplos son el parque de Santa Margarita en A Coruña, Castrelos, Monte do Castro en Vigo, el Parque Serralves o de la Ciudad de Oporto. Junto con estos espacios arbolados podemos reconocer también espacios peri-urbanos acotados que cumplen funciones recreativas y de esparcimiento de la población. Sin embargo, son todos ellos espacios públicos planificados, diseñados y gestionados, por administraciones públicas, locales, regionales o autonómicas.

Consiguientemente parece desprenderse de ello que, salvo raras excepciones entre las que se encontrarían, por ejemplo aquellos espacios de esparcimiento social creadas en propiedades vecinales comunales, las propiedades de los espacios urbanos y peri-urbanos parecen no ser compatibles con la propiedad privada y/o la participación de agentes sociales distintos que la administración o aquellos profesionales expertos que son consultados para su creación o mantenimiento. Son precisamente estas dos últimas cuestiones a las que considero tendría que comenzar a abrirse la planificación del territorio atendiendo a la importancia que ha adquirido el fenómeno de la urbanización, el cambio de valores y estilos de vida de la población española, y la demanda de espacios que recreen condiciones de calidad ambiental en las zonas densamente pobladas o en sus proximidades.

Son múltiples las ventajas que podemos enumerar en relación con una concepción más flexible de la redefinición y creación de espacios arbolados, y mi interés aquí se dirige específicamente hacia los espacios boscosos peri-urbanos, aquellos que se encuentran en las proximidades de los núcleos poblacionales urbanizados. Inicialmente el uso preferente de estos espacios se dirigiría al esparcimiento social, recreando espacios que proporcionen la oportunidad del disfrute individual y colectivo en entornos extensivos, en los que dar cabida a todas aquellas prácticas que puedan ser demandas por la población próxima a las mismas.

- Ello colaboraría a incrementar el bienestar de la población, tanto física como psíquica (Nilsson; Randrup, 1998; 98 y ss.);
- favorecería la integración social de diversos colectivos de jóvenes, adultos, ancianos, inmigrantes, desempleados u otros grupos sociales (Germann-Chiari; Seeland, 2004);
- mejoraría el conocimiento de las peculiaridades de las especies de la fauna y la flora, base para reforzar la valoración y entendimiento de los ciclos ecológicos;
- permitiría un desarrollo de habilidades sociales relacionadas con los procesos de comunicación y negociación entre los distintos agentes afectados e implicados en el desarrollo de las zonas boscosas;
- regeneraría las condiciones ambientales, posibilitando tanto la recuperación de la biodiversidad, la conversión en oxígeno del CO², el enfriamiento térmico, la amortiguación del ruido, el efecto barrera contra el viento, la absorción del exceso de las precipitaciones, como la rehabilitación del paisaje;
- reparando en la propiedad privada de la tierra y en las poblaciones rurales que se verían afectadas, lo que a priori supone un nuevo tipo de presión urbana sobre el entorno rural ha de intentar revertir en un conjunto de nuevas oportunidades para el desarrollo de las rentas de la propiedad, y de empresas de servicios de todo un conjunto de actividades vinculadas a la gestión y el mantenimiento de las nuevas áreas boscosas peri-urbanas, en el que estos agentes han de tener un especial protagonismo. La reformulación de estas áreas, la implicación de la propiedad, y de las poblaciones locales –rurales y urbanas– contribuiría a un mayor control del riesgo de incendio en estas áreas especialmente expuestas a negligencias, y conflictos que los favorecen.

Indudablemente los aspectos enumerados no ocultan las dificultades que supone considerar la propuesta de los bosques peri-urbanos. Son muchos los frentes que habría que atender y afrontar en el proceso de su concreción. Entre las rémoras se puede enumerar:

- Los problemas políticos de asumir iniciativas a largo plazo. Aún existiendo unos objetivos bien definidos y consensuados respecto a la transformación del territorio circundante de las zonas densamente pobladas, un proceso como el

propuesto pueden verse afectado fácilmente por avatares derivados del cambio de representantes y de alianzas;

- dificultades normativas, ya que sería preciso ajustar los marcos y figuras legislativas para responder diligentemente a los problemas que vayan surgiendo. Anteriormente mencionaba la inadecuación del planeamiento urbano para dar respuesta a la ordenación del territorio, por focalizar su interés en la regulación de lo que se puede "cimentar o asfaltar". Otras figuras como las Directrices de Ordenación Territorial, o los planes de comarcalización, tampoco parecen haber servido mucho a este interés por crear entornos de calidad ambiental;
- dificultades administrativas derivadas tanto con el esfuerzo de afrontar nuevas iniciativas, como con lo complejo de la coordinación entre los distintos organismos y niveles de la misma;
- vencer la resistencia de la propiedad privada y de las poblaciones rurales afectadas, en tanto que a priori, la lectura de los beneficios que pueda depararles la conversión de sus tierras y hábitats en espacios de usos preferentemente sociales y abiertos a la ciudadanía, daría al traste con las expectativas de otros usos más lucrativos e individualizados;
- encontrar formulas de financiación con los que costear el proceso. Inicialmente eminentemente gravoso para las arcas públicas, obligaría a desarrollar estrategias de cofinanciación intersectoriales de capitales públicos y privados;
- hacer frente a la diversas demandas sociales, niveles de implicación de la participación ciudadana, y conflictos, propios de todo proyecto social;
- vencer las resistencias corporativistas de los distintos profesionales y técnicos que requiere la creación y concreción de la propuesta. Son muchos los saberes implicados en la recreación de nuevas condiciones ecosistémicas para el territorio peri-urbano, resultando esencial el trabajo multidisciplinar, y la comunicación tanto entre profesionales, como de éstos con el resto de los agentes implicados.

La relación de ventajas y dificultades enumeradas, aunque indudablemente no las agota, pretenden colaborar a tomar conciencia del carácter de la propuesta de la creación de nuevos espacios boscosos peri-urbanos. La identificación de los factores anteriores busca antes que la exhaustividad, apuntar hacia una serie de instrumentos a considerar en la concreción de este tipo de iniciativa.

Instrumentos para la concreción de los bosques peri-urbanos

Siguiendo las experiencias del programa "Vecindarios Boscosos para Ciudades Mejores" ("NeighbourWoods for Better Cities")⁷, proyecto financiado por el 5º Programa de la Comisión Europea "Calidad de Vida y Gestión de los Recursos Vivos" ("Quality of Life and Management of Living Resources")⁸, y sirviéndonos de los argumentos realizadas anteriormente podemos intentar aquí señalar algunas consideraciones que permitan orientar la delimitación de la propuesta de los bosques peri-urbanos.

Lo primero que se requiere es una buena delimitación de objetivos que permita visualizar qué es lo que se pretende, haciendo extensiva esta información al mayor número de agentes sociales posible, porque un proyecto de estas características necesita movilizar todos los recursos sociales disponibles para lograr su viabilidad. Hay que tener presente así mismo, desde el mismo momento en que se pretende dar a conocer a dar el proyecto, su carácter de proceso, lo que implica una evaluación y corrección constante de los pasos que se adopten. La visualización requiere concretar objetivos específicos, delimitar plazos, tareas y los recursos iniciales.

Entre los agentes a implicar se encuentran todos a los que se ha ido aludiendo anteriormente; políticos, administraciones, profesionales y técnicos de diversos saberes y conocimientos (relacionados con el desarrollo de las condiciones sociales, ambientales y económicas, de los que podemos considerar complejos "Sistemas Ambientales Humanos"), propietarios, y poblaciones locales –rurales y urbanas–, grupos ecologistas, sin olvidar el papel de los medios de comunicación, crucial para hacer seguimiento informativo de todo lo concerniente a la evolución del proceso.

⁷ Op. Cit., KONIJNENDIJK, C. J.; SCHIPPERIN, J (Eds.), 2004.

⁸ *Human Environmental Systems*, termino que comienza a ser empleado para romper con la vieja imagen que concebía la separación entre lo natural y lo social, para comenzar a enfocar su interdependencia.

La experiencia europea en estos temas, así como otras experiencias en el desarrollo de proyectos comunitarios⁹, recomienda la creación de comisiones compuestas por diversos agentes con responsabilidades distintas en el proceso, que trabajen paralelamente pero estrechamente comunicados. En este sentido la metodología de la Investigación-Acción-Participativa, resulta un modelo orientativamente ejemplar en cómo desarrollar un proyecto de las características del propuesto.

Una segunda consideración hace referencia, en atención al desarrollo preferentemente social de los bosques peri-urbanos, al estudio pormenorizado de las zonas donde pretenden crearse, ya que cada área urbana y su entorno tiene peculiaridades que deben ser meticulosamente conocidas y sopesadas antes de adoptar cualquier medida. Aquí habría que entrar a conocer a fondo el parcelario de la propiedad, su titularidad, estado; tomar el pulso a las posiciones de los propietarios y comunidades rurales que puedan verse afectadas. También habría que considerar las distintas demandas sociales que puedan expresar los distintos colectivos y sectores sociales de la ciudadanía, ya que las lecturas, necesidades, representaciones, de las zonas sociales de esparcimiento vinculadas a la recreación de áreas arboladas son de hecho muy distintas.

Considerando las cuestiones anteriores -conocimiento físico, posicionamiento de los propietarios y comunidades rurales locales, demandas de la población urbana-, correspondería a los técnicos hacer propuestas respecto a las distintas alternativas en el diseño de los bosques, o el tratamiento de los existentes para que puedan responder, en la medida de lo posible, a las demandas planteadas. Propuestas que por descontado deben ser testadas y discutidas por el resto de los agentes sociales.

En lo que respecta al desarrollo de acciones que conduzcan a la implantación de nuevas áreas boscosas, modificación de las existentes, o conservación de las mismas, todas estas gestiones han de ser compartidas, debiendo hacerse una amplia labor de divulgación de todas las decisiones que se vayan adoptando. La transparencia en la gestión, resulta fundamental cuando se busca el compromiso social con un proyecto a largo plazo. Aunque ciertos agentes, como los políticos las administraciones públicas, los expertos, técnicos, propietarios de las tierras, población rural, o militantes ecologistas, puedan tener unas cuotas de mayor

⁹ VILLASANTE, T.; MONTAÑES, M.; MARTÍN, P., 2001. (Coor): *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía/2*. Barcelona, El viejo Topo; VILLASANTE, T., 1998: *Cuatro redes para mejor vivir*, Buenos Aires, Lumén Humanitas; VILLASANTE, T., 1984, *Comunidades Locales*, Madrid, IEAL.

implicación en la gestión de estos bosques, no se debe dejar pasar la oportunidad de implicar a otros colectivos ciudadanos. Ello contribuye a un mayor entendimiento de los elementos de estos ecosistemas y de sus costes, lo que redundará en un mayor conocimiento, valoración social, y cuidado de los mismos.

Así pues la investigación, la información, la formación, y la implicación o participación social resultan cruciales en todas las fases de desarrollo de la propuesta de los bosques peri-urbanos. Todos estos factores resultan tan importantes como los de encontrar y movilizar recursos financieros que la hagan viable y sostenible económicamente.

Volviendo sobre el propio título de este trabajo, la reconstrucción de una "naturaleza a la carta" representa una oportunidad de mejorar la calidad de nuestro entorno civilizatorio, contribuyendo a encontrar puntos de encuentro para el desarrollo de las poblaciones y espacios rurales, tras décadas de agresiones y postergaciones que han conducido a un inmenso vacío en la gestión de las superficies de monte. La propuesta de los bosques peri-urbanos traduce consiguientemente, una nueva forma de pensar la complejidad de las interacciones humanas con el espacio, reconocidamente históricas y cambiantes.

Referencias:

- GERMANN-CHIARI, C.; SEELAND, K., 2004. "Are urban green spaces optimally distributed to act as places for social integration? Results of a geographical information system (GIS) approach for urban forestry research". En: *Forest Policy and Economics*, nº 6, pp. 3-13.
- HELMS, J.A. (Ed.), 1998. *The Dictionary of Forestry*. Society of American Foresters. MD, Bethesda. <http://www.satnet.org/pubs/books.html>
- HIBBERD, B.G. (Ed.), 1995. *Urban forestry practice*. London, The Forestry Authority.
- HYTTINEN, P. et.al., 2002. *Forest Related Perspectives for Regional Development in Europe*. Leiden (The Netherlands), EFI, report nº 13.
- KONIJNENDIJK, C. J., 1999. "COST E12 - Urban forest and trees". http://www.fsl.dk/cost_e12/project/rerek.html

- KONIJNENDIJK, C. J.; SCHIPPERIN, J (Eds.), 2004. *NeighbourWoods for Better Cities – Tools for developing multifunctional community woodlands in Europe*. Frederiksberg, Danish Centre for Forest, Landscape and Planning
- KROTT, M.; NILSSON, K. (Eds.), 1998. *Urban Forestry. Multiple-use of Town Forest in international Comparison*, Wuppertal (Germany), IUFRO.
- LAGE PICOS, X.A., 2003. *Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia*, Vigo, Servicio Publicacións da Univ. de Vigo.
- MILLER, R.W., 1997. *Urban forestry. Planning and managing urban greenspaces*, 2ª ed., Upper Saddle River, NJ, Prentice Hall.
- NILSSON, K.; RANDRUP, Th. B., 1998. *Urban and peri-urban forestry*, Roma, FAO.
http://www.fao.org/forestry/foda/wforcong/publi/PDF/V1E_T3.PDF
- SCHMITHÜSEN, F.; KAZEMI, Y.; SEELAND, K., 1998, "Actitudes de la población ante el bosque y sus prestaciones sociales". En: *Agricultura y Sociedad*, nº 85, pp. 43-66.
- VILLASANTE, T., 1984, *Comunidades Locales*, Madrid, IEAL.
- VILLASANTE, T., 1998: *Cuatro redes para mejor vivir*, Buenos Aires, Lumén Humanitas;
- VILLASANTE, T.; MONTAÑES, M.; MARTÍN, P., 2001. (Coor): *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía/2*. Barcelona, El viejo Topo.